



# SIEMPRE VIVAS

EN LA TUMBA DE LA SEÑORA  
MARGARITA JERVES DE PEÑA.



CUENCA, ABRIL 15 DE 1905.

---

**Imprenta literaria de L. C.**

## PAGINA FUNEBRE.

---

Con honda consternación hemos acompañado hasta la última morada los despojos mortales de la muy digna Señora Doña Margarita Jerves de Peña.

Si la muerte es triste y dolorosa en toda circunstancia, ella se torna desesperante y trágica cuando hiere un hogar risueño y feliz, abatiendo el árbol de lozana juventud y sembrando desolación donde todo era amor y esperanza. Hoy se ha llevado la mitad más hermosa de un matrimonio envidiable, que parecía destinado á ser el tronco de dichosa y próspera descendencia. ¡Cuánto desbarata la muerte!

Al pensar en élla, viene á nuestro recuerdo la suavidad y mansedumbre de su carácter; la ingenua sinceridad de su trato; el irresistible atractivo de su virtud, cubiertas todas sus dotes, físicas y morales, por el velo de natural y simpática modestia.

Ha muerto mientras alumbraba, sin sombras todavía, la lámpara del Himeneo; cuando más que nunca era el encanto de la familia, la idolatría del joven esposo, y el corazón y la vida de un tierno vástago.

Acompañamos nosotros á la distinguida familia Jerves en la suprema angustia que la abate. Acompañamos especialmente al joven viudo que ha visto en un instante cambiarse la deco-



---

ración de su cielo, y tornarse en tempestad sus cristianas y puras ilusiones. *Asido á un corazón* es la última esperanza del inconsciente huérfano, que en vano busca en la inclemencia de la tierra, llamándola de su nombre, á aquélla que desde el Cielo le bendice.

AMIGOS.

— — —

### AL REDEDOR DE UNA TUMBA.

Como el verdugo que al herir un niño  
Detiene titubeando la cuchilla,  
Así al tronchar en flor tanta hermosura  
La Parca misma en su furor vacila.

A. FLORES.

Conmovidos todavía bajo la influencia del dolor y la sorpresa, trazamos estas líneas como un justo tributo á la memoria de la Señora Margarita Jerves de Peña, fallecida al frizar con los veinte años de edad, apenas.

No es posible disimular la honda pena que nos abruma, porque grande es la fatal desgracia que por disposición divina ha sobrevenido á su familia y vacío inmenso el que ha dejado en medio de los que le apreciámos por sus raras y modestas cualidades, y la culta sociedad hará justicia á nuestras lágrimas, ya que mezcladas corren con las de nobles amigos que, *al rededor de una tumba*, compadecen á la joven esposa caída en élla.

Si bien es verdad que el panegí-

---

rico se ha hecho para las almas de santidad sublime, el elogio fúnebre para las personas heroicas y virtuosas, la biografía para hombres de patriotismo ó inteligencia culminantes, nadie ha de negarnos el derecho de consagrar un recuerdo á la hija sumisa, esposa modesta, madre tierna, ni se nos ha de impedir el ¡adiós! lanzado desde lo íntimo del alma, en medio de las convulsiones del dolor. Para merecer un recuerdo y una despedida, basta dejar sembradas las semillas del afecto y haber concluido la jornada de la vida cumpliendo con el deber.

He aquí porque recogemos, agradecidos, los manojos de flores que la amistad sincera ha esparcido sobre un sepulcro que guarda despojos que nos son caros y cuyo recuerdo vivirá perenne en muchos corazones.

Sembró las semillas del afecto y ninguna persona que trató con élla dejó de estimarla: culta en sus relaciones, insinuante en sus modales que revelaban la sinceridad y el candor de su alma juvenil, modesta en todas sus maneras supo granjearse el aprecio de cuantos cultivaron su amistad desinteresada y franca.

El cumplimiento del deber fué la norma de sus actos y unida con los indisolubles lazos del matrimonio al joven Manuel Peña, con él compartió en la ardua faena de luchar por la vida sin tregua ni descanso, sometiéndose con gusto á las privaciones que exige la fortuna, cuando se torna adversa ó

desleal.

¡Quién lo hubiera previsto! Cuando todo auguraba un feliz porvenir, la Providencia ha arrancado el hilo de su vida y hase tornado oscuro el cielo de esperanzas que cobijaba el tranquilo hogar.

Tristes hemos vuelto del cementerio, meditando en las breves horas que se pasan en el mundo, considerando esa lozana flor marchitada en un instante y alzando al cielo nuestra plegaria en demanda de misericordia y resignación.

Si no la pudimos arrancar de los brazos de la muerte, sálvese su memoria del abismo del olvido, ya que fué buena y supo hacerse amar.

Si se han regado lágrimas por élla, aquí las recogemos como la postrer ofrenda que ha de mantener fresca la flor del recuerdo brotada *al rededor de su tumba.*

*DEUDOS.*

*A mi amigo Manuel Peña con motivo de la prematura muerte de su esposa.*

### AYER.

¡Que paz la del hogar! En la ternura  
De tu adorada y singular esposa,  
Cual de fuente tranquila y deleitosa  
Escancias de la dicha la onda pura.

Para tu alma sensible, su hermosura  
Es la que ofrece la purpúrea rosa  
Al gentil jardinero que se goza,  
En la grata fragancia y la fresca.

Velado de la cuna en el armiño,  
Fruto santo de idílicos amores  
-Pedazo de tu sér -balbuce el niño.

Cuan feliz existencia.... abundan flores....  
Te brinda élla su amor, él te recrea,  
¡Que paz la del hogar, bendita sea!

---

### HOY.

La mansión de la dicha está enlutada....  
La flor que encantos te ofreciera un día,  
En el alba segó, con saña impía,  
De la muerte la mano descarnada.

¿Dó hallará tu existencia desolada  
De risueñas venturas la alegría?  
Ya la lumbre del sol te será fría  
Pues qué, la de tu amor está apagada!

---

El llanto calme tu profundo duelo,  
Que para el pecho crudamente herido,  
Es el llanto balsámico consuelo!

Mañana ese raudal se habrá extinguido  
Al hallaros de nuevo... que por suerte,  
Eterno amor, comienza con la muerte!

A. M. R.

---

### UNA TUMBA MAS.

Víctima de una violenta y repentina enfermedad, acaba de descender al sepulcro la joven y simpática Señora Margarita Jerves de Peña.

Como las flores de su nombre que, exhalando grato perfume, se yerguen ufanas al suave beso de la aurora y caen después, marchitas sobre el tallo, merced al fuego abrasador del mediodía, así nuestra malograda é inolvidable amiga, cuya muerte deploramos, cuando apenas empezaba á sonreirle el vigésimo *abril* de su existencia, é inundaba su naciente hogar con el purísimo aroma de sus virtudes, ha sido arrebatada por el helado soplo de la muerte, dejando en brazos de su inconsolable esposo la temprana ofrenda de su amor.

A nadie más, que á aquellos que tuvimos la suerte de tratarla, muy de cerca, corresponde ahora rendir público homenaje á la memoria de aquella que, en tan tierna edad, supo ser diligente madre, buena esposa y leal a.

miga.

Para los grandes dolores no cabe consuelo terrenal alguno.

Que el Cielo envíe al destrozado corazón de nuestro infortunado amigo, en cambio de su angelical compañera, el regenerador rocío de una pronta y cristiana resignación.

Reciba, entre tanto, el Señor Peña y su angustiada familia, junto con nuestro sentido pésame, las modestas flores con que los amigos ornamos la tumba de su idolatrada esposa.

*Ricardo Cuesta V.*

---

*A mi hermano Manuel en la muerte  
de su esposa  
la que fué Señora Margarita Jerves.*

Querido hermano:

Te veo con los ojos velados por el llanto y con el corazón sumergido en un mar de amargura. Dime ¿qué dolor abrumba tu alma? Ah! la implacable muerte te ha arrebatado á la dulce compañera de tus días, á tu esposa querida, que era la alegría del hogar, la que animaba tu pensamiento, el alma de tu alma y tu corazón mismo. Justo es que la llores porque lo merece. Has perdido la mitad de tu vida, y hoy te hallas triste y solitario sin la sombra que te cubría de los rayos del sol y de las inclemencias del cielo.





Cuando ayer no mas tu casa era mansión del placer y la felicidad, hoy es mansión del dolor. El velo nupcial se ha cambiado en crespones fúnebres. ¡Secretos del destino! ¿Por qué tan súbito cambio?... La muerte ha herido como un rayo á la que constituía tu ideal sobre la tierra, dejándote solo y huérfano en este valle de quebrantos y amarguras.

¿Qué consuelo puedo ofrecerte en el exceso de tu desgracia?

¿Qué bálsamo puede curar la herida de tu corazón?

No esperes esto de mí, porque me encuentro en el número de los dolientes.

Yo que conocí íntimamente á tu digna esposa; yo que penetré los sentimientos de su corazón bondadoso, y que admiraba en élla su candor, su inocencia y su modestia, debo también llorar y depositar contigo sobre su tumba una siempreviva, como prueba de que vivirá eternamente en nuestros corazones, elevando nuestras preces al Altísimo por el eterno descanso de su alma.

Postrémonos reverentes á los piés de Aquel en cuyas manos están los destinos de la humanidad, confundamos nuestra frente en el polvo, elevemos nuestro espíritu hacia la mansión celestial, exclamando: FIAT VOLUNTAS TUA.

*Alfonso M. Peña.*

